

***Guinea Mártir (Memorias de un condenado a muerte),
de Ángel Miguel Pozanco (1937):
Reivindicación del nuevo colonialismo de la República que no pudo ser.***

5.1. Una pincelada biográfica sobre el autor²

Ángel Miguel Pozanco [Sevilla, 1902 - Caracas (Venezuela), 06-11-1971] procedía de una familia originaria de Córdoba. Vivió y estudió sucesivamente en Córdoba, Puerto de Santa María y Madrid, donde formó parte de un grupo de jóvenes poetas con Domenchina y Bacarisse, y trabó amistad con Alberti y García Lorca.

Licenciado en derecho, y ya casado con Joaquina Cayre de Llanes —su primera esposa— entró a trabajar en el Ministerio de Colonias. Como funcionario colonial, en el verano de 1935 fue destinado a Santa Isabel —actual Malabo—, en la isla de Fernando Poo —actual Bioko—; y en diciembre de 1935 fue sido designado secretario del Subgobierno del continente —con sede en Bata.

En la isla de Fernando Poo y en Bata, Pozanco vivió los hechos que narra en su obra *Guinea mártir* (1937). Prorrepblicano activo, Pozanco se esforzó por defender y mantener la legalidad republicana en el territorio continental de Guinea. Al producirse la sublevación militar de 1936 tuvo que huir a Camerún (15-10-1936), y quedó aislado de su esposa e hijos, sin posibilidad alguna de regresar a la Península.

Vivió exiliado en Étudi-Yaoundé (Camerún), donde preparó el libro de memorias *Guinea mártir* [*Narraciones, notas y comentarios de un condenado a muerte*]. En abril de 1937 pudo regresar a España —vía Burdeos—. Desde entonces Pozanco quedó adscrito a la Secretaría de la Presidencia de la República. En este cargo siguió en las sucesivas sedes del Gobierno en Valencia, Barcelona y Figueras (Gerona).

Al terminar la Guerra Civil cruzó la frontera, fue internado en un campo de concentración junto a tantos otros —entre ellos Enriqueta Villalba, que había colaborado con él desde el Departamento de Cifra del Ministerio de Prensa y Propaganda, y con la que, tras una complicada peripecia jurídica, se casaría posteriormente.

A los pocos meses, con la mediación de distintas organizaciones internacionales consiguió que ambos fuesen liberados del campo de concentración. Pero, tras un viaje de Enriqueta Villalba a

¹ Este es el capítulo 5 de nuestro próximo volumen: *La España silenciada*.

² Sobre Pozanco y los hechos de Guinea de 1936 ya publicamos algunas páginas en nuestro libro colectivo Luis Esteve, Rafael García, Gemma Mañá y Luis Monferrer (1997): *La voz de los naufragos* [*La narrativa republicana de 1936-1939*]. Madrid, Ediciones de la Torre. [En las pp. 123-129 y 420-421 de dicha obra se hallan las referencias a Ángel Miguel Pozanco].

España, para que la familia conociese al hijo de ambos³, recién nacido, las autoridades españolas le negaron el salvoconducto para volver a Francia.

Durante la II Guerra Mundial, Pozanco realizó una cierta pero desconocida actividad en Francia para servicios de inteligencia. Finalmente, tras la victoria de los aliados, ante la imposibilidad de volver a España, se fue a Caracas (Venezuela), donde vivió hasta su muerte —acaecida el 6 de noviembre de 1971.

Desde Venezuela se mantuvo en discreto y siempre complicado contacto epistolar con España y, muy especialmente, con su hijo Víctor⁴ —nacido de la segunda esposa.

En Caracas, Ángel Miguel Pozanco contrajo un tercer matrimonio con la francesa Paulette Velard, con quien tuvo cinco hijos —Marcel, Darío, Chantal, María y Marie-Paula—. A la vez, allí montó una academia de idiomas —una delegación de la Berlitz—, dedicándose a la enseñanza de idiomas y de otras materias.

Hacia finales del franquismo, Ángel Miguel Pozanco estuvo a punto de regresar a España en 1969. El periódico *Soria, Hogar y Pueblo* incluso llegó a anunciarla como proyecto inminente, y publicó un pequeño artículo suyo titulado *'Pintura más poesía'*⁵. Pero dicho proyecto se frustró ante los primeros síntomas de la enfermedad que acabaría con su vida dos años después.

Aunque finalmente no pudo regresar, Ángel Miguel Pozanco siempre vivió en su exilio de Caracas con un permanente deseo de volver a España. En su honor, su hijo Víctor Pozanco instituyó en 2003, con motivo de su centenario, el '*Premio de Poemas Ángel Miguel Pozanco*', que en 2007 alcanzó su cuarta edición.

5.2. La producción literaria de Ángel Miguel Pozanco

Poco sospechaba yo cuando andaba rebuscando en archivos y bibliotecas de Madrid, Valencia y Barcelona obras de posible interés para preparar el volumen colectivo *La voz de los naufragos*⁶, que el hilo del que estaba empezando a tirar me conduciría a un autor tan desconocido, pero tan singular. En primera instancia, aquel hilo me llevó al volumen de Pozanco *Guinea Mártir (Memorias de un condenado a muerte)*⁷, y luego a conocer alguna obra más, así como a conocer a su hijo Víctor.

³ Es decir, el editor Víctor Pozanco Villalta, hijo de la segunda esposa de Ángel Miguel Pozanco.

⁴ Efectivamente, Víctor Pozanco se trasladó a París, y no tardó en seguir desde allí y luego desde España una actividad política y literaria de similar orientación a la de su padre —especialmente durante los años de la Transición, en las facetas de poeta, traductor y editor.

⁵ Cf. Ángel Miguel Pozanco: '*Pintura más poesía*', en *Soria, Hogar y Pueblo*, 21 de noviembre de 1969.

⁶ Cf. L. Esteve, R. García, G. Maná y L. Monferrer (1997): *La voz de los naufragos [La narrativa republicana de 1936-1939]*. Madrid, Ediciones de la Torre.

⁷ Valencia, Edit. Col. Actualidad, 1937, 192 pp.

La Guerra Civil truncó la trayectoria literaria de muchos escritores españoles, y también la de Ángel Miguel Pozanco, en su vertiente de poeta y narrador; pues lo primero que constatamos es que Pozanco es un autor totalmente desconocido en España desde la Guerra Civil.

También truncó otra faceta no menos interesante —que reivindicamos aquí—, como era su compromiso y su acción en pro de un colonialismo más humanista en Guinea. Posiblemente, su afán de mayor comprensión y conocimiento le hubiera llevado a nuevos proyectos literarios en los que Guinea —y África toda—, podrían haber ocupado un referente central para él como fuente de inspiración creadora.

La lectura de la prosa de Pozanco, fluida y elegante, también proporciona a los lectores otras curiosas sorpresas, entre ellas la de gozar de una pequeña rareza de la literatura española como es la descripción de la isla de Annobón —la única que España tuvo durante buena parte del siglo XX en el hemisferio austral del Océano Atlántico.

Aunque varios libros más que Pozanco tenía proyectados se frustraron con la Guerra Civil y con el posterior exilio, globalmente considerados, los temas y referencias de su producción literaria giran en torno a tres núcleos creativos relacionados con su experiencia vital: 1) Andalucía; 2) La República-Guinea-la Guerra Civil; y 3) el exilio en Venezuela.

Al primer grupo pertenecen las siguientes obras: *Emocionario lírico andaluz* (libro de romances. Valencia, 1937)⁸; *Venus con brazos* —un volumen sobre Andalucía, que no sabemos si llegó a concluirlo y publicarlo—; *Faralae* —proyecto editorial que se iba a realizar junto con otros autores, del que tampoco sabemos si llegó a concluirlo—; *Carriles cruzados* —un proyecto creativo sobre los hombres de aldea; o *Virutas de acero* [epistolario social] —sin más detalles editoriales; quizás otro proyecto frustrado.

La escritora Carmen Hernández Bastos⁹, que siendo una adolescente vivió su cotidianeidad en Guinea, junto a su padre el subgobernador Hernández Porcel —y a ella le dedicó Á. M. Pozanco ‘Fiesta campera’, uno de los poemas del *Emocionario...*— anotó sobre dicho libro:

*‘El Emocionario lírico andaluz comenzó a concebirlo en Valencia [de 1937], justamente en la calle Joaquín Costa, n.º 27 de entonces. Allí nos leía los versos ante un auditorio incondicional compuesto por mi madre, mi hermano, yo y el perro Ombú que no sé por qué se sentaba sobre sus patas traseras, muy erguidas las orejas. Nos gustaba muchísimo’*¹⁰.

Fruto de la relación de Pozanco con África central —pues estuvo en diversos países e islas desde el verano de 1935 hasta abril de 1937— son algunas obras concluidas, así como varios proyectos de nuevas creaciones, temáticamente centrados en África. En los momentos trágicos del

⁸ Reeditado en facsímil en Sevilla a principios del siglo XXI, gracias al trabajo de D. Manuel Castillos Martos. Dicha obra estaba en total sintonía con la Generación de poetas andaluces del 27.

⁹ Autora de títulos como: *Un largo viaje al interior de O’Neill*. Barcelona, Víctor Pozanco Editor, (Biblioteca C y H), 2005, 200 pp.

¹⁰ E-mail de Víctor Pozanco. Barcelona, 24 de marzo del 2000.

inicio de la Guerra Civil, escribió *Guinea Mártir* —un magnífico testimonio de los hechos que tuvieron lugar en Guinea al producirse la sublevación militar.

En *Guinea Mártir* hay una defensa de los nativos de Guinea frente a los abusos — habituales—, perpetrados hasta entonces por los europeos que iban ‘a hacer negocios’ a la isla de Fernando Poo, o al territorio continental de Río Muni.

En la relación de títulos que el propio Pozanco exponía en su obra *Emocionario...*, anunciaba el proyecto de dos volúmenes más, titulados *Fanta Amina* —sobre un viaje al lago Chad—, y *Hilam-Hilam* —un libro de poesía en cooperación con otros autores—. Asimismo, afirmaba que había escrito *Esfinge roja, esfinge de ébano (novela del trópico)* —obra que supuestamente estaba en prensa en 1937, pero que, al final, por la marcha de la guerra, parece que quedó inédita. También mencionaba la obra *Ojos que no ven* (¿sobre Guinea?) [poemas] —sin más detalles editoriales; quizás otro proyecto frustrado.

Al término de la guerra, Pozanco huyó a Francia; y, tras el fin de la II Guerra Mundial, acabó recalando en Caracas (Venezuela). Al tercer núcleo temático —al exilio en Caracas a partir de 1945— pertenecen algunas obras inéditas escritas durante su exilio en Venezuela, como *La rebelión del escarapate corpóreo*; *Tres ventanas abiertas* [novelas cortas]; *Bolívar a través del tiempo y el espacio* [Ensayo]; *Obra poética* [Plaquette sin título] [nueve poemas breves] —posiblemente inéditas.

Sus obras se van rescatando de ese Purgatorio que es el olvido al que fueron condenados tantos libros escritos por los republicanos españoles; pero Ángel Miguel Pozanco no destacó sólo en su faceta de creador literario. En este breve escrito queremos destacar y centrarnos sobre todo en su interés por África, que bien se aprecia en los títulos de sus libros y proyectos frustrados. Los hechos en los que tomó parte como actor en defensa de la República —concentrados intensamente en un breve espacio de tiempo—, le proporcionan un crédito sobrado en este sentido.

La misma escritora Carmen Hernández Bastos también nos dejó una hermosa descripción intimista de Ángel Miguel Pozanco:

‘Cuando se hizo necesario que el uso de la boina en vez del ya inútil salakoff¹¹; se la colocó de tal suerte, que la boina se ennobleció. Parecía una prenda de vestir, o si se ponía un mono, perdía el sentido de vestimenta obrera para convertirse en algo original. No podía remediarlo. Estaba fuera de su voluntad: era elegante, de manera y modos gentiles sin ninguna afectación, capaz de introducirse airoso en cualquier ambiente incluso entre los adversarios. Elegante quizás más en el espíritu que en la apariencia. Incapaz de traicionar la amistad ni la palabra dada y mucho menos su propia mismidad. Elegante era su pluma de rápida inspiración hasta en la redacción de un informe. Era soñador. Los caminos que recorrimos juntos revertían en imágenes nuevas, en sueños universales de paz y progreso, por el toque mágico del esfuerzo. Creía en la fuerza del empeño. Era sensual. Tenía que serlo, porque vivía con los cinco sentidos despiertos, abiertos a todos los mundos. Como el eje de todos los mundos es el amor o

¹¹ *Salakoff* (o *salacot*, en francés): n. m.: sombrero como un casco, utilizado en el mundo colonial de Guinea, Filipinas y en otros lugares cálidos.

atracción entre contrarios, la mujer le tentaba en todas sus formas y colores prestándole la categoría de su sensibilidad, como Julio Romero de Torres las convertía en musas. He aquí otro cordobés universal, a quien los novedosos 'entendidos' tacharon de pintor localista, siendo ambos profundamente universales por el milagro de ser puros cordobeses. Era generoso. Sabía ganar dinero sin atesorarlo. El dinero era solo un pasaporte para buscar nobles metas y degustar los minutos de la vida en todas sus manifestaciones, como él degustaba los buenos vinos sin llegar nunca a la borrachera.

[Pozanco] *Era ingenioso y de amenísima charla. Optimista en las peores circunstancias, con proverbial insumisión ante las falsas concepciones y normas. Innovador y por tanto revolucionario. Un revolucionario de dentro a fuera. No estaba seducido por nadie. Él era su propio seductor*¹².

5.3. La odisea de Ángel Miguel Pozanco en la Guinea española

En 1900 se fijaron las fronteras definitivas de la Guinea española con los territorios coloniales franceses y alemanes¹³. Y una vez encauzada la vacilante singladura inicial de la República española, en 1935 el Gobierno republicano decidió abordar la situación de aquella colonia. Aquel año el territorio se dividió en dos distritos: a) el insular —en el que se incluyeron la isla de Fernando Poo y todas las demás islas, cuya capital era la ciudad de Santa Isabel—; y b) el continental (Rio Muni) —con la capital en Bata¹⁴.

En 1935, Ángel Miguel Pozanco fue nombrado funcionario colonial para Guinea. Entonces entró en contacto con un pequeño grupo de personajes republicanos que tenían una sensibilidad diferente —y proyectos diferentes— para los asuntos coloniales. Los principales entre ellos eran el nuevo gobernador, Luis Sánchez Guerra¹⁵ —hermano del secretario del presidente de la República Manuel Azaña—; y Miguel Hernández Porcel¹⁶ nombrado subgobernador —con sede de

¹² Opinión de Carmen Hernández Bastos, citada por Víctor Pozanco en un artículo inédito. E-mail de Víctor Pozanco. Barcelona, 24 de marzo del 2000.

¹³ Para una visión más detallada de cómo fue el proceso de colonización español de los territorios de Guinea en los siglos XIX y principios del XX, cf. la obra de Francesc Sánchez Lobera (2014): *Exploración y colonización en Guinea Ecuatorial*. Universidad de Barcelona. (Trabajo final del Máster de Estudios Históricos).

¹⁴ Cf. Francisco Díaz de Otazu: 'La sublevación militar de 1936 en la Guinea Española: una reproducción a pequeña escala de nuestra guerra [civil]', en *El Debate*, 24-05-2023. (Consultado: 07-02-2024).

¹⁵ Luis Sánchez Guerra (1888-1971) era hijo del político conservador José Sánchez Guerra. Se formó como ingeniero de Caminos, y trabajó en la construcción de embalses y puertos, como el de Alicante (entre 1915-1935). En 1935 la Inspección General de Colonias le propuso estudiar los puertos de Guinea; y poco después fue nombrado gobernador general de aquella colonia. En septiembre de 1936 entregó la isla de Fernando Poo a los sublevados, y se marchó —vía Holanda— a territorio de los sublevados. En 1942, poco después de su fundación, ingresó como ingeniero en la compañía *Dragados y Construcciones* y estuvo en la construcción del puerto de Tarifa. Desde 1944 fue el director general de esa compañía; y desde 1960, el consejero delegado de la misma. [Real Academia de la Historia].

¹⁶ Miguel Hernández Porcel (Guadix, Granada, 1898), era un ingeniero agrónomo que vivía en Valencia. El 4 de noviembre de 1935 fue nombrado subgobernador de Bata por el ministro Joaquín Chapaprieta. En agosto de 1936 sofocó el alzamiento que iniciaron elementos *coloniales* derechistas en río Benito y encarceló a algunos de ellos —según se dijo para protegerlos de la violencia de los partidarios del Frente Popular—. A otros les permitió huir a Camerún. De este modo no hubo derramamiento de sangre ni otros desmanes. El 14 de octubre de 1936, él mismo tuvo que huir hacia el este, a Camerún, porque se acercaba el barco *Fernando Poo* en dirección a Bata. En el Consejo de guerra al que se le sometió entre febrero y mayo de 1941, lo condenaron a 30 años de reclusión mayor que luego le fue conmutada por la de seis años y un día de reclusión mayor. Entonces tenía 43 años. [Cf. Pedro Medina Sanabria: 'Sentenciado Miguel Hernández Porcel subgobernador que fue de Bata', en <<https://pedromedinasanabria.wordpress.com/2017/04/20/sentenciado-miguel-hernandez-porcel-sub-gobernador-que-fue-de-bata/>> (Consultado: 07-02-2024)].

Bata, la capital continental—. Ángel Miguel Pozanco acabó siendo nombrado secretario de Hernández Porcel.

En el verano de 1935, a la llegada a Santa Isabel¹⁷, en la isla de Fernando Poo, y a la subse de Bata, todavía encontraron intacto todo el bloque de los intereses creados, de lo que había sido el funcionamiento habitual de Guinea durante el primer tercio del siglo XX con la monarquía. Sin embargo, los nombramientos de Sánchez Guerra, Hernández Porcel o Pozanco tenían la finalidad de dar un giro considerable a la acción colonial española en aquel territorio.

En estas obras de Pozanco aflora un interés, una admiración —casi una pasión— por África¹⁸, que marca una diferencia en comparación con las obras escritas sobre África por muchos otros autores españoles. Esta pasión convierte a Pozanco en una *rara avis* de la literatura española, pues no fue muy frecuente que, entre los autores del siglo XX que escribieron sobre diversos aspectos de la experiencia africana, aflorase pasión alguna por dicho continente. La visión negativa era la más común y la que predominaba más¹⁹.

5.4. Los abusos del mundo colonial en Guinea

En su producción literaria del periodo de la guerra civil española, Ángel Miguel Pozanco era autor del volumen titulado *Guinea mártir*. Esta obra consta de 192 páginas, y está organizada en dos partes o libros, precedidos de un prólogo. La primera parte la subtítulo *África, el misterio negro. Los territorios españoles del Golfo de Guinea*, y consta de cuatro capítulos. En ella, a modo de explicación de antecedentes, para mejor comprender los acontecimientos posteriores, aparece una

¹⁷ Durante el breve periodo de colonización inglesa, entre 1823-1842, la futura *Santa Isabel* había sido denominada *Clarence* por los ingleses.

¹⁸ Una actitud parecida pueda encontrarse en varias de las obras del escritor canario Alberto Vázquez-Figueroa, en el coronel aragonés Ángel Doménech Lafuente, o en el prolífico escritor sobre África Tomás García Figuras.

¹⁹ Diversas obras de nuestra literatura contemporánea recogen, como una especie de denominador común, los lamentos de personajes surgidos del pueblo llano español ante las catástrofes a las que la incompetencia y la corrupción de los líderes políticos y militares¹⁹ españoles les habían conducido [Cf. nuestro trabajo: *África amarga en la memoria española (La experiencia africana en dos novelas de exiliados)*]. Comunicación en Actas de *Sender y su tiempo: Crónica de un siglo* (II Congreso. Huesca, 2001), pp. 327-342 —en el primer capítulo de este volumen (pp. xx-xx)].

En varias de dichas novelas aflora una especie de inmensa queja doliente, un lamento descorazonador, sin esperanza, un tremendo hastío de África, como el de quien ha sido condenado a remar en galeras y cuanto antes consiga huir, mejor. Este hastío o desinterés por África resulta visible en los cuentos de *El blocao*, de José Díaz-Fernández y en dos obras de R. J. Sender: *Cabrerizas Altas* —novela sobre la dureza de la vida en los penales de Melilla—, e *Imán* —novela sobre el desastre de Annual en 1921—. La misma actitud de hastío ante la corrupción y el absurdo del colonialismo español en África se encuentra en *La Ruta* —segunda novela de la trilogía *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea—. Esta tónica tampoco cambia ni incluso en el modo como el franquismo hizo uso del territorio africano (Villa Cisneros) durante la guerra civil. Así se pone de manifiesto en la obra de José Zahareño (1937): *Villa Cisneros (Deportación y fuga de un grupo de antifascistas)*¹⁹, (Valencia, Ediciones Españolas, 164 pp.). La actitud de melancolía, de consternación por hechos pasados incluso perdura en obras escritas a finales del siglo XX, cuando algún escritor mira hacia atrás analizando lo que fue el proceso colonial español en el norte de África durante el siglo XX. Así sucede en libros del periodista Manuel Leguineche (1996): *Annual, 1921: el desastre de España en el Rif*. (Madrid, Alfabuara); o en la obra de Jesús Torbado (1998): *El imperio de arena*. (Barcelona, Plaza y Janés) —visión melancólica de lo que había quedado de la experiencia colonial española en los arenales de Ifni.

variada descripción geográfica, sociológica, antropológica y etnográfica sobre los territorios coloniales de la Guinea española, los habitantes nativos, la actividad de los europeos que allá veían, y las reformas ejecutadas por la administración republicana española hasta julio de 1936.

Los nuevos cargos nombrados en 1935 tenían el objetivo de poner en marcha unos cambios para reconducir y racionalizar el proceso colonial, tal como se había entendido hasta entonces. Muchas de las cosas que debían ser cambiadas por la República las explicó el propio Pozanco en *Guinea Mártir*, destacando, entre otras, la situación de abandono y explotación esclavista que los europeos llevaban a cabo con la población nativa, y la rapacidad de los madereros alemanes que realizaban la extracción de la madera de *okume* —no siendo sus desafueros ecologistas lo más grave de todo.

Había que poner coto a muchas prácticas intolerables, y a los reiterados abusos que las empresas madereras cometían con los nativos, a quienes pagaban sueldos irrisorios, les expropiaban sus tierras comprándoselas por baratijas, etc. Persistían también los intereses creados de los militares allá destinados —que, en el verano de 1936, acabaron traicionando a la República y sublevándose contra ella en bloque—. Persistía la insubordinación contra las leyes de la República de los frailes que actuaban en Guinea —continuaba el adoctrinamiento y su falta de respeto a la libertad de conciencia de los nativos; seguían construyendo templos en suelo público donde no tenían permiso para edificar, etc.

En el prólogo, el autor explica la génesis de la obra, escrita mientras estaba exiliado en el Camerún esperando la repatriación a zona republicana. Según el mismo Pozanco, con esta obra pretendía llamar la atención para que la gente se percatase de que la acción colonizadora española también debía llevarse a cabo en Guinea, y no sólo en Marruecos y en los arenales estériles de Río de Oro.

Asimismo, el subgobernador, Miguel Hernández Porcel también pretendía demostrar en otro volumen titulado *‘La Guinea, sus habitantes, sus colonizadores, sus riquezas’*²⁰ que el territorio de Guinea tenía un importante potencial económico que, más que gastos, iba a reportar a España un importante beneficio. Igualmente, Pozanco quería llamar la atención de quienes estaban realizando la revolución española, para que se transformase el régimen de propiedad existente en Guinea [un capitalismo salvaje], igual que se estaba transformando en la Península (p. 187).

Más concretamente, Pozanco proponía incluso aplicar en Guinea la ley peninsular por la que el Estado confiscaba y nacionalizaba los bienes de quienes habían apoyado la sublevación (p. 187); y abogaba para que España abandonase la desidia tradicional que caracterizaba a la política

²⁰ Lo quería publicar en 1937, pero de él desconocemos otros detalles editoriales, o si realmente llegó incluso a ser publicado.

colonial monárquica —allí había pocos votos en juego—, y se emprendiese una auténtica labor colonizadora una vez fuesen derrotados los sublevados (p. 188).

La colonia tenía muchos problemas por resolver a causa de la picaresca organizada que existía. El gobernador —el teniente coronel Serrano— y el subgobernador —Víctor Suances— ocupaban interinamente sus puestos porque, con presiones políticas, se había imposibilitado el regreso del antiguo gobernador Manzaneque. Los poderes fácticos —las grandes empresas madereras alemanas— se oponían a su regreso porque con él veían amenazados sus intereses (p. 32).

Según Pozanco, entonces el Patronato Indígena resultaba totalmente ineficaz en su función. Su presidente era el influyente notario de los Territorios, Manuel Gramunt. El excapitán Ayuso sustituyó a Gramunt y acabó gobernando indirectamente la colonia. Los pequeños propietarios agrícolas aún realizaban una cierta labor colonizadora, pero eran explotados por las grandes compañías extranjeras. La política colonial permitía estos abusos y otros más, como la compra de tierra a los nativos a cambio de baratijas.

Pozanco aborda esta situación en el capítulo tres. *‘El nativo era utilizado para realizar trabajos de esclavo: ‘El motor a yuca [...] es una inhumana realidad. No hay en esto la menor exageración’* (p. 34). El indígena recibía entre 70 y 90 céntimos diarios; luego se veía obligado a comprar productos en el economato del finquero, y acababa siempre debiéndole dinero.

El origen de esta situación radicaba en el régimen de propiedad de la tierra. Se obtenían parcelas por concesión, pagando un pequeño canon. Pero las grandes concesiones las obtenían intrigando en Madrid. Sin embargo, este sistema de colonización era defendido desde organismos coloniales como válido, aunque ahogase a los pequeños propietarios cuyo esfuerzo acababa en manos de sus acreedores.

Asimismo, los nativos eran expoliados en vez de civilizados (p. 34). Los europeos impedían así la emancipación indígena y, mientras tanto, los blancos *coloniales* —europeos que estaban temporalmente viviendo en Guinea— iban generando allí inmensas fortunas. De este modo, Guinea se había convertido en la finca de unos cuantos poderosos. Existía una carencia absoluta de ética en todo cuanto se hacía. Este estado de cosas no le era desconocido al rey Alfonso XIII.

5.5. La sublevación de 1936 en Guinea

La segunda parte de *Guinea mártir* consta de seis capítulos, y Pozanco la subtítulo: *‘Guinea bajo la garra alemana. El movimiento fascista en nuestro último reducto colonial [Apuntes para la historia de estos tiempos]’*. En estos capítulos, Pozanco describía lo que acaeció en Guinea durante la sublevación

militar de 1936. Nos encontramos pues ante una obra testimonial, escrita por un testigo ocular de los sucesos.

Las noticias de la Península se conocieron el 20 de julio de 1936, pero no se les dio mucha importancia; aunque poco a poco fueron conociéndose detalles más precisos. En Guinea se hacía poca política de partido, pero la división entre partidarios del Frente Popular y de los sublevados se fue acentuando entre los *coloniales*. Mientras tanto, la calma continuaba en la calle, pero los frailes —perjudicados por la política colonial de Sánchez Guerra— atizaban el fuego para vengar sus intereses perdidos.

En Guinea existían dos tendencias: los laicos y los clericales; aunque en general había poco interés por la política española. Al principio de la sublevación, Hernández Porcel recibió un mensaje de radio cifrado en el que se le ordenaba entregar el mando de la colonia al derechista Loygorry —acto que constituía un claro precedente de sublevación—. Hernández Porcel se negó a realizar dicha entrega y tampoco quiso declarar el Estado de guerra.

Después, tras acordar un intercambio de prisioneros, los sublevados estimularon la huida de extranjeros residentes en el territorio continental; y varios de ellos abandonaron sus fincas y se fueron a Santa Isabel en el vapor alemán *Wubama*.

En agosto de 1936, en Bata no había ningún cañón disponible para su defensa. También desconocían lo que pasaba en la capital, Santa Isabel. Hernández Porcel informó a Madrid de la carencia de armas, solicitando un envío urgente en el vapor colonial *Fernando Poo*.

Mientras tanto, el subgobernador también viajó a la vecina colonia francesa del Camerún para intentar comprar armas allí —aunque el comisario de la República francesa se negó a venderle ninguna cuando supo que eran republicanos—. Hernández Porcel también envió dos radio-telegramas alertando a la tripulación del vapor *Fernando Poo*, para evitar que cayera en manos de los sublevados.

Felizmente, el 30 de septiembre el *Fernando Poo* llegó a Bata, aunque no traía armas, por lo que resultaba casi imposible defender aquel territorio continental y las extensas riquezas madereras, así como la cosecha de café —ya a punto para recolectar—, y que los sublevados tenían mucho interés en controlar.

Hernández Porcel volvió a solicitar al Gobierno republicano un barco de guerra y armas, y realizó él mismo un nuevo viaje al Camerún en busca de suministros de armas, cuando aún no estaba vigente la prohibición impuesta por el Pacto de No—Intervención.

Mientras tanto, los partidarios de los sublevados y los alemanes huidos de Kogo y Río Benito se habían instalado en Yaoundé (Camerún). Allí llevaban a cabo una amplia labor propagandística en contra de la República, con lo que aún contribuyeron más a obstaculizar la

compra de armas que pretendía realizar Hernández Porcel. De esta manera entonces ya se hizo imposible la adquisición de armas por representantes de la República.

Los hechos de guerra empezaron en agosto de 1936, con una intervención alemana camuflada²¹. El subgobernador Hernández Porcel no había querido apoyar la sublevación. El escaso grupo de partidarios del Frente Popular de Bata se enfrentó en el río Ekuku a una expedición de sublevados que pretendía tomar el territorio continental. En la refriega murieron dos soldados guineanos de los sublevados por lo que abandonaron su pretensión de conquistar el territorio continental de Río Muni. El resultado final fue que los sublevados triunfaron en la isla de Fernando Poo, y los partidarios del Frente Popular retuvieron momentáneamente el territorio continental y la capital Bata.

Posteriormente, con intromisiones de ciudadanos alemanes, el 14 de octubre de 1936 llegó frente a Bata el vapor faccioso *Ciudad de Mahón* —pintado y camuflado como barco de una naviera alemana—. Con dos cañonazos destruyó el vapor *Fernando Poo*, y después atacó la sede del Subgobierno. En el ataque al *Fernando Poo* murieron varios tripulantes y otros fueron hechos prisioneros.

Entonces, soldados marroquíes bien armados fueron desembarcados en Bata. No respetaron nada ni a nadie. Caparrós, del Comité del Frente Popular a bordo del *Fernando Poo*, fue asesinado por los facciosos cuando el vapor *Ciudad de Mahón* se dirigía a Santa Isabel:

‘Nos contaron la manera inhumana con que los fascistas llevaron a efecto este asesinato. Un moro, al conjuro de las palabras ‘éste, comunicado’, le segó la cabeza de un golpe de alfanje, después de haberle martirizado horrorosamente’ (Guinea Mártir, p. 165).

El 14 de octubre de 1936, como los partidarios del Frente Popular se habían quedado sin armas, el subgobernador Hernández Porcel ordenó a quienes estaban a sus órdenes evacuar hacia Ambán y Ebebeyín —en la frontera con Camerún—. Otros republicanos huyeron a Gabón a través de la selva. Algunos más aún querían resistir sin armas, por lo que depusieron a Hernández Porcel. El 15 de octubre de 1936, el grupo del subgobernador llegó a Étudi-Yaoundé (Camerún) en busca de asilo político, hasta que pudiesen regresar a la zona republicana.

Tras estos hechos, los sublevados aprovisionaron Guinea con material de guerra y especialistas alemanes. La nueva guardia marroquí controlaba todo y cometió muchos abusos y desafueros con los nativos —muchos de los cuales emigraron a Camerún—. Algún tiempo después, el subgobernador Hernández Porcel y Ángel Miguel Pozanco fueron condenados a muerte en Burgos, en ausencia (!).

²¹ La sublevación de 1936 fue tratada en otras obras, como el libro Donato Ndongó Bidyogo (1977): *Historia y Tragedia de Guinea Ecuatorial*. Edit. Cambio 16, donde se describe la actuación de Ángel Miguel Pozanco y de José Sierra Companys —primo del presidente de la Generalitat— en el Frente Popular.

5.6. El reformismo republicano en la Guinea española (Conclusión)

La lectura de esta obra de Pozanco permite obtener una visión de primera mano de los hechos acaecidos en 1935-36 en la Guinea española, y conocer los intentos de innovación que pretendió aplicar la República —también truncados con la Guerra Civil.

Como objetivo principal se pretendía reconducir la ‘acción colonial’ —en el supuesto de que hubiera existido alguna, más allá de la extracción de recursos y de la explotación de los nativos—, que se estaba aplicando en los territorios africanos de Guinea, hacia mayores dosis de racionalidad y humanismo.

A los 70 años de aquellos penosos hechos de 1936, se ha empezado a recuperar el legado literario de Ángel Miguel Pozanco, reeditando algunas de sus obras. Pero no hay que olvidar que, junto con los proyectos de creación literaria, también se perdió la oportunidad histórica para que hombres como Luis Sánchez Guerra, Hernández Porcel²², Pozanco y otros republicanos pudiesen aplicar los proyectos que la República española quería para los habitantes de Guinea. Luego, con el franquismo, y con la independencia de Guinea en 1968, ya no hubo ninguna oportunidad más.

Sin embargo, no podemos negar que la República incidió poco en la vida de Guinea —que continuó siendo un territorio para desterrar a delincuentes y compatriotas incómodos—²³. La República incrementó la presencia de blancos en los pueblos a través de la Guardia Colonial, e intentó mejorar las condiciones de trabajo de los nativos —aunque con frecuencia dichas medidas colisionaron con los intereses de los *coloniales* (los blancos).

Barcelona, 7 de febrero de 2024.

²² Entre el 26 de febrero y el 23 de mayo de 1941, el ingeniero agrónomo Hernández Porcel (1898 -) —nacido en Guadix (Granada) y residente en Valencia—, subgobernador de Guinea, fue sometido a un Consejo de Guerra ordinario —el n.º 537 de 1936— en el cuartel del Regimiento de Infantería Canarias 39, en Las Palmas de Gran Canaria. Se le acusaba del delito de ‘rebelión’ —cosa que negó la defensa, aduciendo que en 1936 no se había dictado ningún Bando de Guerra en Guinea—. El fiscal Matías Vega Guerra solicitaba pena de muerte, porque ‘actuó a las órdenes del Gobierno rojo, desarrollando sus actividades asesorado por un comité rojo, cometiendo atropellos, incautándose de fincas, destituyendo a jefes y oficiales de la Guardia Colonial, formando milicias rojas con objeto de contar con una fuerza ilegalmente constituida por dicho comité, para oponerse a la buena marcha del Glorioso Movimiento’ (sic). [Cf. Pedro Medina Sanabria: ‘Guinea Bata Subgobernador Miguel Hernández Porcel Fiscal Matías Vega Guerra’ en el blog de Pedro Medina Sanabria: Memoria e historia de Canarias. (16 junio 2009), en <<http://pedromedinasanabria.wordpress.com/2009/06/16/matias-vega-guerra-solicita-pena-de-muerte-en-1941/>> (Consultado: 29-07-2009).

²³ El destierro o deportación no es el tema central de este capítulo, pero no hay que olvidar que Fernando Poo fue utilizada como un penal desde su ocupación efectiva en 1842 por España, al igual que Inglaterra utilizaba Australia para deportar a diversos tipos de delincuentes. Inicialmente no había condiciones para crear allí un penal, pues las fiebres de enfermedades tropicales causaban muchos estragos; por eso la deportación a Fernando Poo era considerada como sinónimo de una condena a muerte. Líderes de la revolución cubana fueron deportados en 1869 a Fernando Poo. Otros deportados siguieron llegando hasta el primer tercio del siglo XX. La II República incluso se planteó el proyecto de construir un penal en la isla de Annobón. [Cf. Alberto Agudo: ‘la isla de Fernando Poo. El fracaso de una colonización penitenciaria’, en *Asodegue (Noticias de Guinea Ecuatorial) 2.ª etapa* (25-10-2021), en <<https://www.asodeguesegundaetapa.org/la-isla-de-fernando-poo-el-fracaso-de-una-colonizacion-penitenciaria-alberto-agudo-desperta-ferro/>> (Consultado: 07-02-2024)].